

CAPERUCITA VA AL COLEGIO: UN CASO DE DEPRESION ANTE LA SEPARACION

Vicente Pi Navarro*

RESUMEN

Se pone un modelo, o la expresión verbal de una imagen visual, que quiere expresar ciertos significados de la Institución Escolar y de la actual Reforma o la interpretación verbal de un cuento, de una niña, que quiere manifestar su verdad emocional, y que el técnico tiene que poder interpretar. Las conductas trasgresoras de niños en edad escolar, con graves problemas de aprendizaje y mal llamados a veces hiperactivos, con conductas disruptivas, esconden una estructura depresiva y se defienden del impacto de la separación. Han encontrado y tienen

capacidad para demostrar que el sufrir es de los demás y no quieren vivir su depresión, por lo que irrumpen en el pensar ajeno.

PALABRAS CLAVE

Caperucita, el lobo, la abuelita, la mamá, el cazador (del cuento), niña trasgresora, la función, la endogamia, la disfunción, el mago (al que corresponden las palabras de la interpretación)...

Laura: es una niña de 10 años, que está en cuarto de EGB, tiene dificultades y está conmigo a ver qué podemos hacer, antes ya ha tenido una historia, donde han entrado muchos personajes. Es la mayor de cuatro hermanos, pero parece hija única, por lo menos en sus recelos. Proviene de una familia de emigrantes.

Está conmigo controlando mis acciones, mientras yo superviso, su cartera completamente desorganizada y sus libretas llenas de roturas, rayajos y minuciosidades de todo tipo, despojos de perdidas batallas.

Laura es una niña latente por la edad, para mí talentosa, que con exceso y con una gran subjetividad, cuestiona los elementos representativos de la sociedad, que solemos llamar cultura, valores y hábitos de convivencia. Es creativa, rebelde y poco integrada en un mundo adaptado, donde prevalece lo mecánico, lo arreglado, lo operativo y lo funcional. Es disruptiva y cuestiona a las Instituciones familiares, escolares y de su grupo de referencia. Rompe esquemas, y es calificada de trastocar el aula y las relaciones, hiperactiva, que tiene fallos conceptuales cercanos a la deficiencia, tomando como medida el comportamiento escolar de contenidos adaptados y de área. No tiene sitio en la sociedad y se tiene que buscar un lugar, cuando aún no tiene posibilidades. Pero el tiempo pasa. Las Instituciones no suelen compartir y colorear experiencias íntimas, como significado y como reconocimiento de la experiencia emocional, que da valor simbólico y acerca a la verdad su aspecto formal.

Sólo desde la confianza del abrazo, la unión y la simbiosis (el apego), con el proyecto del que va

* Psicólogo
Tels.: 157 20 41
y 366 18 64

a ser objeto de la relación, se pueden vislumbrar los lugares para anidar, curiosear, y finalmente adquirida la distancia temporal y espacial, tener autonomía e independencia ejercitándose como sujeto, en una acción que respete al otro, en su propiedad e identidad.

Controla mis movimientos, esconde sus elementos, mientras tiene un discurso fluido, emocional, de un "tú me quieres", que sabe que penetra y desarma, con un "estás contento", que prevé una posible agresión. ¿Cómo es posible tanto desarreglo? Su escritura es disgráfica, indescifrable, con confusiones, omisiones, inversiones, ... sus rasgos disléxicos, ... sus espacios llenos de suciedad, rayas, desorganización espacial, sin límites, ... Su cartera, como sus libretas, como sus libros, ... como su cabeza, están llenos de elementos confundidos, invertidos, omitidos, con acciones rabiosas, mentirosas, y todos los dis- que los psicólogos ponemos y a los maestros hacen desesperar. Es disfuncional, simbólica, creativa, emocional. Es una sabia, capaz de demostrar lo imposible de su experiencia emocional, y es que dos más dos es cinco porque hay un sentimiento que no encuentra lugar, como ella en la Institución. Niña del adentro, humillada por la sociedad y echada a la deficiencia mental, del tests que califica el grado de pertenencia a un status mental, niña de cuento, sueño y mito, aventura y empresa sacrificada por la sensibilidad, el apego y la emotividad.

Para mí es talentosa, pero empecé sufriendo la presión escolar, y ahora vivo su propio esquema mental. Su discurso sigue siendo fluido, preocupado, depresivo y para no

sentirlo, en muchas otras ocasiones es hiperactivo, arrollador, inculcador, impidiendo tu propio pensar. Sé por anteriores entrevistas de su historia, que es una niña dejada al cuidado de su abuela, con padres trabajadores, luchadores, estimuladores y preocupados por el bienestar, quizá excesivamente por el material, mientras crean expectativas y recompensas equivocadas en lo emocional.

Las preguntas son demasiado comprometidas, claras, y sus respuestas, evasivas. Tengo que

recordarle, que soy el psicólogo y que intento conocerla y si puedo la ayudaré. Me quiero convencer que aún con la presión del sistema social, lo escolar no tiene interés básico y crítico, y que más bien no es deficiencia sino transgresión, porque a la niña le irrita lo externo. Hay que seguir en lo emocional, ¿será un empeño? ¿por qué tengo que dudar?, ¿fallan mis percepciones?, no sé si quiero que la niña me haga el diagnóstico. Dejo los contenidos y los materiales

específicos de área y le pido un dibujo, contraponiéndome una historia, que es el cuento de Caperucita. Me pide que no lea, ni mire, me oculte, ... sus faltas y sus fallos escolares son demasiado evidentes, y los ataques a su conciencia, visibles.

El cuento, "sin contar" con sus deficiencias mor-



fosintácticas, disgráficas, de normas y de límites, presenta en el contenido tres hechos que le hacen distinto del relato conocido y le llevan a lo singular y a lo simbólico: Caperucita no tiene el calificativo de Roja, lleva a su abuela una manzana, una pera y un plátano, y se termina en el momento en que la boca es para comer, pero ni está el acto de devorar, ni la conclusión cuando aparece el cazador. Pienso que son momentos vitales, que aún no han sucedido, y que están creando las condiciones. Estamos en la situación tensa del lobo en la cama, y la niña intentando pensar si es o no la abuela, y las intenciones en perspectiva de la posible relación: que se la coma. Además se destaca en el discurso, como enlace, la escena de los caminos y del engaño, con el más largo y el menos largo, así como el contexto de la casa de la abuela, con el diálogo de las orejas, oídos, boca, ... Es decir los sentidos, más que el movimiento y la acción. Ahora estamos todos en crisis, tensión real, y el drama cada vez es más social y evidente en el Centro y el municipio.

Tenemos la disfunción materna que le lleva a mandar a su hija a hacer una acción que es de responsabilidad suya, mientras que quien cuida es la niña a la abuela, aunque socialmente se considera que es al revés, y dado que el trabajo no lo permite se vive en la casa de otro. Pero el amor es desamor y el doble lazo queda establecido. La responsabilidad del trabajo impide la responsabilidad emocional. Ella se rebela contra lo externo. Además queda atrapada por la percepción de los objetos sobre los que hay que establecer una relación: una manzana, una pera y un plátano. ¿Qué significarán estos

elementos de su mundo interno, que corresponden con los de su cartera? Hay dos femeninos y uno masculino. Si hubiese estado más colaboradora, se le podría haber preguntado.

¿Por qué estos elementos de símbolos sexuales, son tres, el Edipo también, y además ofrecidos a la impotencia senil, pero no al poder y a la unión?

Hay que ser desconfiada, diría la niña, y no fiarse de lo externo, lo escolar, lo social y lo cultural. No puede crecer, enriquecerse y hacerse exogámica, no puede obtener el instrumento para pensar por ella misma y tiene que cumplir designios ajenos, mensajes de preconcepción y enmascaramientos del objeto de la relación. No puede leer y escribir, recordar y prestar atención al mundo sensorial. Tiene que hacer uso del órgano emocional para percibir la verdad del exterior. Pone en entredicho, cuestiona, irrita al otro, des-coloca (ella es dis- y pone des- a los demás), inculca malestar para reconocer, ver y percibir el susto de su experiencia emocional. El cabreo del maestro, su desconcierto, su desamparo, es el suyo que ahora lo puede ver con los ojos, mientras ella se defiende con la acción y la disfunción. Saca al otro el lobo de adentro. Yo se lo digo. Le comento además que tiene miedo y susto.

¿Con qué útiles va por el camino de la vida? No hay tranquilidad para percibir la realidad. Fallan las categorías mentales y se queda en la simbolización subjetiva del cuento, el mito y el sueño, con acciones disfuncionales como en el juego, pero que se hacen trasgresoras al implantarlas en la realidad social. Sabe transformar cualquier situación, en pura confusión, desarrreglo y descontrol, haciendo que cada uno haga la acción del otro: el

maestro chilla, la ley se crea, la crea, domina, estropea el contexto, engaña, inculca actividad, hostilidad, envidia y pasión, que impide el pensar sobre lo escolar que es tan convencional.

No sabe que la diferencia entre la mentira y el disimulo, con lo simbólico, es que lo primero mata al pensamiento, y lo segundo hace vibrar, contener y matizar el mundo emocional. ¡Qué mal que se deslice por la apariencia, el engaño y la mentira, veneno de la capacidad de amar! Entonces será inteligente, astuta, deficiente, sin reconocer al otro, sin tener sinceridad, como hace el lobo ahora con ella. ¡Dejará de ser creadora, novedosa, notable e ingeniosa!

Y, claro, se encuentra con el lobo o ella lo saca. ES su especialidad. Muestra los defectos ajenos. Quita máscaras, defensas, artilugios. Es sabia del sentimiento, la pasión y la aventura de lo interno, que dibuja con los personales del exterior. Su empresa tendría que estar en una fantasía, sueño, que no causase tanto dolor a la apariencia social, que se engaña con el contenido material, clasificado, seriado y "científico". El escribir, tampoco se huele, ni el pintar, ni el guardar, ... y ella es técnica en jugar con ellos en vez de trabajar. Su tiempo y su espacio es subjetivo, como en un cuento, raya en la libreta y dibuja en vez de escribir, entra donde no debe y no puede pensar la separación, de un abandono que la llena de soledad, ante el cual tiene que "interpretar".

La niña se encuentra con lobos, que imponen su pensamiento y dictan sus mensajes engañosos. Pero así no puede progresar, ni tener ilusión, si está tan pendiente de la verdad del mensaje emocional. Cuando se aprende, las palabras del otro

no son dedicatorias, ni regalos, ni van llenas de amor, ni de dedicación y de ilusión por mirar su propia acción.

Pero Caperucita es trasgresora, y tiene curiosidad, se apasiona y tiene afán de relación. Es aventurera, quiere descubrir, más que percibir, que ya sabe que esto no calma su ansiedad, y por eso quiere actuar, le gusta el tiempo porque no puede esperar si no es llena de satisfacción, el verbo para reconvertirlo, la ley para crearla, el poder para dominar y el saber para descubrir la falsedad de cualquier otro pensar que se quiera propagar, con motivos ocultos, que son casi todos.

En el lobo hay cálculo, planificación, previsión, rentabilidad, evaluación de la distancia, la medida, la cuenta en vez de un cuento lleno de satisfacción. A ello se dedica esta vez Caperucita, distraéndose por el bosque, engañada por lo sensorial, olvidada del mensaje materno, creemos que en la estética del impacto perceptivo del color, de la forma de la flor, de un rincón, del saber oscuro de la sombra del bosque que hay en el interior emocional del mundo sensorial.

Caperucita no se da cuenta del engaño, lo tiene que mostrar, vivir, tiene que ser experiencia emocional, narración, cuento y drama onírico, que implique al exterior. Se le escapan sueños y atrapan a personajes que cumplen su papel en una escena interpretada de día, no importa cual sea su función, su profesión o su responsabilidad.

A la niña le llaman bonita, pero es con intención, es para llevarla a un espacio y un tiempo dramático, que no toca al deseo de estar en el hogar, la calidez y el bienestar. Se le entra en la lucha, ella entra en un espacio y

en un tiempo descolocado, y hace de un juego una realidad. Se hace en un lugar y en un tiempo, que no corresponde, y el registro mítico subjetivo, se hace vivencia real, como en un sueño que al ser pesadilla impone el despertar. Falla pues el pensar simbólico, porque no consigue la adaptación. La metáfora se rompe, rota por la experiencia emocional. El sueño lo hace realidad.

Pero antes aún tiene tiempo de preguntar, preguntarme: ¿tú me quieres? ¿estás enfadado? ¿por qué estoy aquí? ¿he hecho algo malo? ... ¿por qué esos ojos tan grandes? en un mirar de destrucción, pero también las orejas, la boca, ... con un análisis que desentraña, pone al descubierto, resalta la intención que aún no se confirma ni se cree. Compromete en lo personal, introduce la relación y el compromiso actual transferencial. ¡Qué niña que no guarda la distancia, por ejemplo, de evaluar una suma y analizar su falla en el pensar! ¡tiene que ser de poder a poder, aquí y ahora, que es lo que importa; transforma y produce cambio interior, de forma y que contiene la emoción! ¡cuánto sabe! Una percepción que impacta y no acoge, desgarrar y busca en vez de la contemplación la acción del otro, en un mirar, oír y comer llenos de odio, destrucción, voracidad y satisfacción, sin tener en cuenta la vida ajena, la autonomía y la perspectiva de otro pensar. También es lo que le pasa a Caperucita, pero es el otro al que pone atacando su identidad.

El pronóstico de la Caperucita actual, me lo imagino, que podría ser investigadora, impulsora de hombres que defiendan la emoción, la relación, la libertad y la singularidad de lo femenino

en igualdad con lo masculino, maestra reparadora y comprometida según su ideal expresado, dadora de saber emocional, apasionada por la vida, el calor, el tacto y la pasión. Conquistadora de un conocer al servicio de lo humano y el sentimiento que se tiene en la relación con los demás.

Nuestra Caperucita no hizo un final, ni se atribuyó el apellido de Roja, no se encontró con el cazador, aunque yo ya tenía deseos de serlo. Ella tendrá que encontrar a cada cual en su tiempo y en su lugar, cumpliendo su responsabilidad, aunque pretenda que se haga otra acción, sin discriminarla, diferenciarla y repitiendo otra escena sin tolerar el contexto que impone la realidad.

Le indiqué que me hiciese un dibujo ya que me había dicho su diagnóstico, por si encontraba correspondencias significativas, y empezaba a aburrirse para no interactuar conmigo, y no manifestar la tristeza de su soledad, su desamparo y el miedo de la relación con un lobo.

Hizo que me ocultase, ¡otra vez!, jugando a la separación, a la conceptualización, ... y termina-

do el dibujo, eran letras vocales en líneas, entregadas con desafío, además decía que eran números, sin historia, ella cansada y con ganas de comer, de devorar, de saciarse, de terminar, de pervertir la relación y de trasgredir los usos del contenido material, expresando el contenido emocional. Se quiere comer el bocadillo e irse al recreo, que aún no toca. Crea situaciones desesperadas para ver la reacción emocional. Le digo estos significados y el uso que hace de las cosas para generar sentimientos en los demás. Su

rabia la sabe dibujar en el rostro y en la acción de los otros. ¿Se malogrará?

¿Encontrará un mago cazador, con útiles de defensa y capacitación mental, poderoso por la cultura y la técnica, que aún tenga sentimientos, para que pueda separar y matizar lo que la pasión y la necesidad une y destruye? ¿Será un psicólogo, inspector, tutor, papá o tendrá que crecer para encontrar su lugar, sin haber encontrado una respuesta a su dolor depresivo ocultado por la acción?

Quiero reseñar unos aspectos, del cuento,



sobre el pensar, que se unen a las múltiples interpretaciones que se han dado y se harán sobre lo tratado.

1. Las Instituciones con un pensamiento operativo, funcional, articulado mecánicamente y organizado de forma lógica, diríamos en clasificación y seriación, que permite la conciencia de la cultura y la pertenencia a una identidad social, dan seguridad y se defienden ante la diferencia, la opinión distinta y el pensar novedoso que no es inteligente y requiere el esfuerzo de la integración. Caperucita es talentosa, pero no conoce, ni sabe de ingenios inteligentes, no copia, pero tampoco es estúpida como el lobo, que engaña y se disfraza.

Hay aquí una dificultad:

- la Institución acepta a la saturación de una forma cultural, que son significados distintos, estructurados y que denomina inteligencia, son adaptados y un poco novedosos, de beneficio inmediato para un grupo social. Realmente son casi copias o identificaciones de un pensamiento externo que limita e imprime la ley necesaria para dedicarse a la actividad social. Hay repetición. El inventor aquí hace matizaciones de una realidad dada, sabida y comprendida.

- el individuo creativo, subjetivo, inventa una forma nueva que puede o no ser conocida por los demás, rompe y su pensar progresa en una expansión exponencial. Si la forma es conocida, se puede dedicar una pareja o un grupo a significar, mientras que si no se conoce es atacada, destruida y rechazada. Se descalifica, se desprecia, se excluye, se rompe, ... como se vive que hace el

trasgresor. Ocurre con el genio, que crea una forma desconocida y con el niño para el adulto que sueña, juega, hace drama, tiene rabietas y simboliza su ansiedad, para poder expresar su mundo interior. Para Piaget era necesario como etapa egocéntrica, subjetiva, del juego y de los contenidos que provienen del interior.

Para nuestra Caperucita, el adulto lobo del encuentro por el caminar de la vida, ¿estás enfadado?, ¿me quieres?, o es familiar, sin función, o es depredador, si devora y no tiene profundidad, entonces vive a expensas del cálculo, la vigilia y la estrategia intencionada para cazar. Las instituciones vueltas conservadoras intentan adaptar a sus miembros a lo establecido por sus leyes y su organización, defendiéndose de los sentimientos, el amor a la acción creadora de un otro sujeto de la relación y la manifestación de lo subjetivo en lo simbólico.

En las escuelas se tiende a contenidos formales, altamente lógicos y causales, como las matemáticas, el lenguaje y las sociales, que se llaman instrumentales y son las áreas de prestigio porque codifican la identidad cultural. Son contenidos abstractos, bien delineados, sensoriales, externos, mecánicos y faltos de contenido emocional. Dan seguridad, trabajo y responsabilidad, acción controlada, conocimiento y prestigio social. Son importantes si no se olvidasen los sentimientos, la subjetividad y la humanidad del niño que al mirar ve su interior.

El profesor es más técnico de área que tutor. Son de más prestigio las matemáticas que las Marías de plástica, música

o ética. Se rechaza por incontrolable la relación personal y el pensar sobre lo emocional, los valores, los procedimientos mentales, la creatividad y la intuición.

La actual Reforma lo tiene muy mal si insiste en reseñar como contenidos curriculares los procedimientos, las actitudes, la diversidad y la acción tutorial. Pero es que contenidos específicos hemos tenido siempre, no hacía falta Reforma. Bienvenida sea si hay un profesor que se cuestiona, se entenece y se deslumbra jugando, aprendiendo con su alumno y se estremece como la niña latente enamorada de él, cuando oye hablar del sistema solar, lleno de vida y única manera de ilusión, con que se consolida la memoria y la atención, que colorea desde lo informal, el interés institucional por los contenidos específicos. Cada vez son más los profesores, que a éstos los consideran soportes de su relación con sus alumnos y viven esa experiencia emocional.

¿Por qué Caperucita tiene que ser tan valiente y sacrificar sus posibilidades, cuando se podría adaptar y no cuestionar lo social? ¿Por qué tiene que ser tan candorosa y en su inocencia tiene que ser incisiva? ¿para qué irse por el bosque y descubrir con la curiosidad la realidad, el saber y la evidencia de lo desconocido?

2. En los caminos de la vida, el ritmo, la acción y el movimiento, que matiza la ansiedad de lo desconocido y disipa en el tiempo la amargura de la espera y la soledad del que tiene que evolucionar, tenemos a una niña llenándose de contemplación y de distracción en un mundo interior visto en el paisaje exterior.

Caperucita, a diferencia de Blancanieves y de Cenicienta que son adolescentes y plantean la pareja sexual, expresa el dolor del crecimiento, cuando aún no se tiene la mente latente y se manifiesta el mundo interior, la envidia y la destrucción. La pertenencia, el abandono, el despojo, la apariencia, el registro, el reconocimiento, ... son palabras de una conjunción que se resiste a abandonar la endogamia familiar, la unión y a entrar en la autonomía, la distancia y la narración.

En la trampa del camino más largo que y menos que, hay sin embargo intención, engaño y un destino, donde el otro tiene los elementos para calcular y triunfar. Hay aritmética en la distancia, operación y comparación, donde se conocen aspectos internos del niño que depende del adulto en el mundo del exterior. En este registro de la secuencia, la seriación y el movimiento, hay un final para depredar el aparato mental confundiendo su pensar. A Caperucita se le engaña. Siempre hay poder en la relación transferencial, y se trabaja sobre la fragilidad o el cuento del interior del niño, que se hace realidad.

Pero Caperucita no es tan inocente, y en lo emocional es envidiosa, impactándose en la percepción fálica "qué orejas más grandes tienes" "qué ojos más grandes", de un reconocer interior, que desnuda el aspecto de apariencia exterior, significando al objeto de la relación. Una abuela enfadada o lobo, puede comer, meterse y destruir. La envidia pone máscara a la imagen, confundo la intuición y la percepción, dibujando lo que empieza



pierde en un nivel económico. Si hay asimetría, la iguala, y no establece sistemas por clases como padres e hijos, maestros y alumnos, en diferencias que marcan relaciones nombrables que marcan un contexto, ley o Edipo resuelto en la relación. Caperucita y el lobo no tienen resuelto el Edipo y tienen que vivirlo en la escuela, sin aprovechar el tiempo para la actividad y la responsabilidad. Espacio, tiempo y acción, no forman contextos discriminados, que regulan personajes asimétricos en interacción.

3. La actual Reforma incorpora el currículo oculto y los programas transversales, donde Caperucita es una artista. Diría ¿para qué me sirve el escribir si no me puede contener, ni representar mi experiencia emocional para que la pueda pensar? Como asesora de CEP, comentaría que para ella el escribir no es funcional, le vendría mejor por ejemplo bailar o jugar. ¿Para qué me sirve leer lo de los demás si éstos no pueden leer mi estado mental de susto, por más que yo sola me defienda con la transgresión? ¿para qué me sirve el cálculo si no tengo confianza en el otro y se aprovechará de mi significado emocional?

Tendríamos que encontrarle espacios y tiempos, donde se aprendiera desde lo que proviene del interior, con hipótesis y en relación o diálogo. Desde lo suyo, se tiene que poder amar sus transformaciones, para mejorar sus formas introduciendo la transformación, las diferencias, la clasificación y la seriación.

Estas niñas que se pierden, no son las que cambian, si no lo hace el otro. Rebeldes.

a ser significativo. No es lo mismo meterse que entrometerse, entrar o controlar. No se sabe bien lo que es. Hay indecisión antes de la acción: el lobo salta para comer.

Nuestra Caperucita no tiene celos de un tercero, sino envidia de un otro con pertenencias, donde se corrompe y se estropea el contenido soporte de la creación, el poder y el conocer de la estructura compleja de la representación cultural. No hay forma que contenga la pasión y la emoción de la niña, que es disgráfica, raya sus libretas de rabia y destruye sus capacidades mentales, mientras hace usos perversos para dibujar el fallo y la angustia en el rostro ajeno.

El adulto es operativo, adaptado, legal, apegado a la realidad. Caperucita, apegada a lo emocional y con problemas de separación, sabe, como los sistémicos, usar del espacio y

del tiempo, de los contenidos y de la circularidad envolvente del afecto para cuestionar el contexto escolar. Pero no puede prever un tiempo futuro, donde puede ser víctima si no logra la relación discriminada adulta, la diferencia, la autonomía y la tolerancia a la soledad que hace a uno responsable. Puede ser finalmente sacrificada y humillada, para con rencor maladaptarse y perder su creatividad.

Nuestra latente es cuántica, sabe de agujeros negros, universos, infinitud, relatividad, doble información y múltiples registros.

Si queremos estudiar el ser mayor que, y el menor que, con las funciones, tendríamos que considerar dos aspectos:

- Referido a las atribuciones y a las calificaciones del objeto, hay máxima envidia a la pertenencia y a la sensación, tal como

sucede al querer desentrañar los rasgos del lobo y que crean expectativa de relación, que es prohibida, es sexual y se muestra curiosidad por el peligro. Indica diferencia y comparación como en más grande que o menos que. El envidioso degrada al objeto para que no haya tanta separación. La envidiosa es de la niña.

- También hay comparación de la relación, como correr más rápido que o menos que, que tiene consecuencias en el objeto, en vez de ejercer la autonomía y el deseo de la relación. El envidioso aquí es el lobo, que corre más con intención y provecho, más que colaborar con Caperucita, aprendiendo, aunque él podría enseñar desde lo sensorial.

El significado final es de voracidad, donde no se estropea al objeto, sino que se le destruye.

El envidioso explica diferencias mínimas, dentro de un sistema parecido, donde no hay una función que imprima ley, como entre hermanos, y "se mira" quién tiene más o menos, alguien gana o

Tendría que tener momentos de su autolenguaje y su automatismos, que serían epopeyas de luchas en forma de problemas, sumas o redacciones de amor y de odio, de relación, de aventura, de empresa, de descubrimiento y de pasión. Mientras es hiperactiva.

Su disgrafía quizá se corrigiera si un otro quisiera saber su significado emocional y compartir esa experiencia tan intensa.

El currículo oculto atraviesa la racionalidad, que con otras palabras se diría que lo emocional se posesiona de la lógica formal. Menos mal.

4. En el nivel psicopatológico, la niña con una problemática de la separación, que no es satisfactoriamente elaborada, tiene de fondo una estructura depresiva, que en la latencia cuando tiene que ir a la escuela, sin un Edipo concluido, muestra comportamientos histéricos, hiperactivos y de trasgresión a los comportamientos sociales y culturales.

Si Caperucita pone más afuera que adentro, y la fantasía se convierte en realidad, transformando los personajes en lobos, a los que tiene que preguntar y buscar respuestas, puede pasar que si se coarta la acción y el movimiento, tenga sentimientos más tristes y penosos. En vez de sufrir los demás, se inhibirá la niña y estará más presente la sensación de soledad.

5. En relación con el apartado anterior, el lobo, al comerse a Caperucita, la voracidad, rompe el juego fantástico de engaño, medias verdades y de trasgresión. Pone límite a la ambigüedad y a la excitación interior, que no permite tener un juicio de la realidad exterior.

El juicio de realidad, se permite cuando:

- Caperucita empieza a comparar las percepciones de los sentidos, con las proyecciones de sus representaciones, y quiere delimitar su fantasía de lobo, con la realidad de su abuela. Hay discriminación perceptiva, causalidad y expectativas de relación. Las percepciones se dotan de significado emocional cuando se les pregunta el por qué tiene los ojos tan grandes.

- Sin embargo lo que era aún especulativo y expectante, se convierte en dolorosa realidad, en el hecho de la relación: el lobo, la abuela, da un mordisco a Caperucita y la ubica en su lugar, no ya de inocencia, sino de asimetría, dolor y castigo por los deseos y la trasgresión.

La tarea de domesticación, adaptación y socialización, como corresponde a una niña en latencia, con predominio de la represión, se complementa, no sólo con los límites estrictos del castigo rotundo, sino con un padre que también se pone en su lugar y restringe su propio Edipo.

El cazador restablece las funciones y es el que está dotado de los instrumentos y las herramientas por las cuales puede pensar y ejecutar. Pone a cada cual en su lugar, separa y ahoga la fantasía que unifica ante la evidencia de la diferencia, las funciones y el cumplimiento de la asimetría generacional.

El cazador es el único personaje que realiza las acciones que le son propias, distribuye y ubica a los personajes en su lugar, así como restablece una historia que se base en la realidad, la cultura y el discurso social, que está reglado. Se mantiene fiel

al pensamiento exogámico.

6. En las instituciones, a nuestra Laura, se le hizo un programa, unas Adaptaciones Curriculares y una derivación externa para su conflicto emocional. Los planes comprenden intervenciones para dotar a la niña y al centro de instrumentos para su socialización, donde las relaciones y los sentimientos se tienen que poder aclarar, así como la relación existente entre espacio, tiempo, función-acción y los personajes discriminados de la relación.

También se planifican actividades de contenidos específicos de área, donde la niña más falla, creemos que es en la clasificación y la seriación, como organizadores del proceso del pensar y de aprender los contenidos de área. Se introducen cambios en la organización escolar. Hay que añadir que se tienen evidencias de que la niña escribe bien, comprende cuando quiere, que es casi nunca, lee bien cuando se dan las condiciones, y estaría previsiblemente de acuerdo en ser "norma", quizá si se dan las condiciones evolutivas anteriormente dichas.

También se orienta a la familia y se planifica la acción tutorial con ella y la niña.

Pero aquí no estamos hablando de esto. Las respuestas emocionales que no se pueden tramitar mentalmente, se derivan hacia el registro motor o somático.

Dentro del aula, en las relaciones, y como base los contenidos escolares, se dan conflictos y situaciones, donde los significados emocionales se manifiestan en las conductas, ... y se tienen que resolver en un presente,

que implique al profesor y a los alumnos del sistema.

De nada sirven los programas de discriminación, si en el contexto escuela, no se puede diferenciar entre el juego de ser el lobo y la realidad de ser profesor, alumno, compañero, ... con usos de espacios y tiempos que están determinados.

También lo tenemos mal, si no es factible hablar de relaciones, sistemas, aprender, la deficiencia mental como algo específico, problemas de aprendizaje, problemas emocionales, diagnósticos de personalidad que afectan el proceso de enseñar-aprender, ...

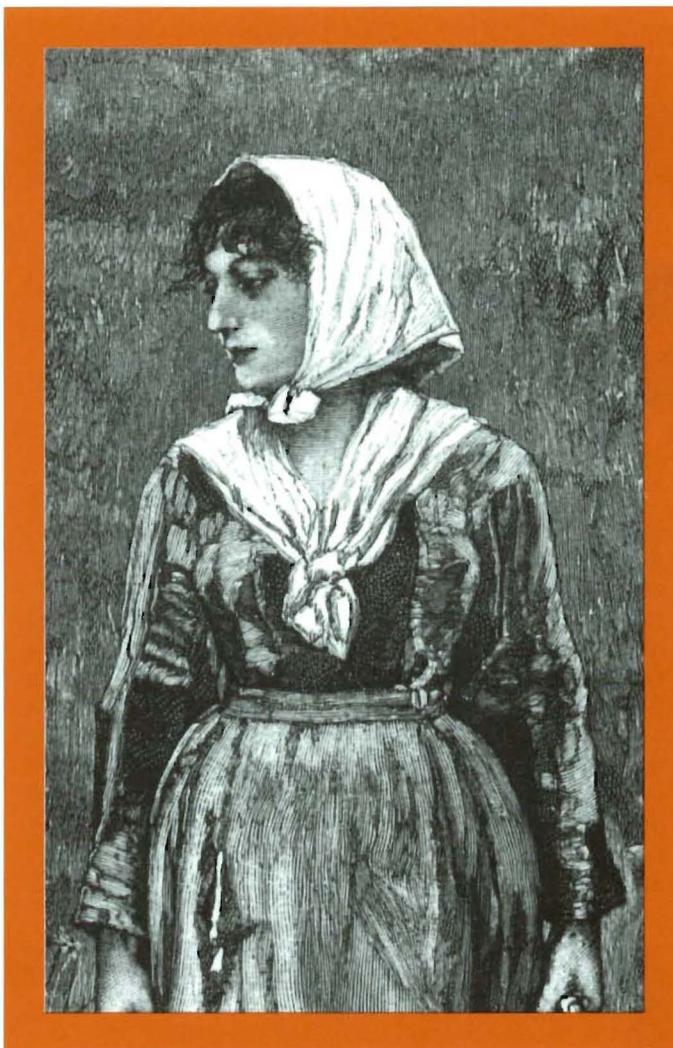
Hay que hacer realidad la Reforma, que habla de "diversidad" de modelos psicológicos, de técnicas de aprendizaje, de registros y perspectivas, de clases de niños, ... También de adaptaciones curriculares que se basan en la profundización de contenidos, adaptándose a las capacidades y a las singularidades, dentro de una integración en el aula que comprende también al currículo. Se habla de funcionalidad y yo entiendo que puede ser aquellos aprendizajes que permiten la evolución social, personal y de capacidades mentales. Si es de Acción Tutorial, quiero ver un interés por el espacio afectivo, las relaciones y la singularidad del aprendizaje, con la comprensión de la subjetividad del niño.

7. En el cuento se hace patente la problemática de la seducción de los personajes externos, como el lobo, que convierten el camino seguro de la cultura, la escuela, la separación y las otras instituciones, como problemáticas donde se trasgrede; y el placer, el mundo emocio-

nal y los deseos no se discriminan de la función social.

El saber y el conocer requiere de la separación y del alejamiento de la protección del hogar, con impulsos que llevan a satisfacer el principio del placer, no atendiendo al principio de realidad, que no es seductor, no excita, ni acrecienta la emoción. Pero finalmente el cumplimiento de la fantasía destruye, y destruye el aparato mental que tenía que pensar.

Caperucita es una especialista de la expresión emocional, sabe de intenciones, de trampas, de dobles sentidos, y es una inmadura en todos los campos, excesivamente simbólica, pero sin símbolos sociales, atrapada en sus necesidades, sin poder templarse con el reconocimiento de la realidad, el trabajo, las responsabilidades, la cultura, la separación que introduce en la aceptación de la diferencia y la simetría de la relación. Para poder crecer se tiene que identificar con la tarea y hacer la misma acción que el adulto, con sentimiento y pasión por ambos lados, pero con límites que contengan la experiencia emocional. Así podría tener interés por la cultura, los dictados y las matemáticas. El profesor entonces no permite que el tiempo y el espacio, haga disfuncional la acción convirtiéndose en lobo, o en todo caso, se discriminan contextos y se aprende de la diferencia, el fallo y el error. Entonces la violencia del límite del adulto, que está como técnico, y como función tiene un trabajo respecto al niño de capacitación, permite el crecimiento y la evolución.



8. La capacitación tiene que ver con el uso de instrumentos y de herramientas mentales. El cazador tiene acciones determinadas con el uso de la escopeta, con la que puede cazar, pero no seducir, colocando a cada cual en lo que tiene que hacer y realizar. El lobo caza pero no es una función, sino una necesidad.

La cultura dota de útiles para trabajar y vencer, que provienen del exterior. Pero Caperucita tiene que fracasar en la realidad y confundirse proyectando su fantasía en el exterior. Luego viene el límite, que contrasta y diferencia. Pero además tiene que comprender que hay transformaciones del registro de la fantasía al registro de la función y de la realidad u objetividad, y que un adulto enfadado

sirve para crecer, y no como ella que no lo tolera y rompe su libreta, destruye su cartera e incapacita su aparato mental para que no pueda conocer el aprendizaje escolar. Si Caperucita logra identificarse con el límite, podrá separarse del otro de la relación, ... y expandir su interés por la autonomía de los objetos.

Con otras palabras, a hora desde la Institución, el profesor tiene que poder crear contextos donde se dé vida al mundo interior y otros diferenciados donde se conozca la objetividad que proviene del mundo natural y social. Pero como Caperucita es fantástica y no es inhibida, se tiene que enfatizar los límites, la estructura espacio-temporal y las formas, antes que los contenidos,

creando contextos que se mantengan, protejan y se haga lo que toca, permaneciendo en las normas y la discriminación. Hay que sobrevivir.

Caperucita decide su futuro, pero la sociedad tiene la responsabilidad de mantener los límites y su función. Entonces puede ser que Caperucita muera y nazca una Laura, después de la voracidad, y que se muestre el lobo tal como es, para que ésta reconozca la realidad.

Si consigue ser latente, sería bueno que continuase siendo cuento y fantasía en el interior y también en el exterior, por ejemplo cuando juega, con capacidad de simbolización y adaptación a la realidad exterior, con representaciones abstractas acomodadas a la percepción.

Hay crisis, conflictos y cambio, con resultados donde no hay apariencia, y donde la brusquedad impone la manifestación de la experiencia emocional. Caperucita crece cuando se la enfrenta a relaciones donde el otro muestra sus sentimientos y no esconde su pensamiento, con el pretexto de un contenido curricular, también muestra su agresión y la hostilidad de una separación que permite el acceso a otra realidad.

BIBLIOGRAFIA

- BRUNO BETTELHEIM.: "Psicoanálisis de los cuentos de hadas". *Crítica*. Grupo Grijalbo.
- PI NAVARRO, V.: "El Departamento de Orientación". Promolibro.
- PI NAVARRO, V.: "Recursos didácticos en el área de lenguaje". Marfil.